

## CONFIGURACIÓN Y EXHIBICIÓN DE LA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES EGIPCIAS DEL MUSEO BRITÁNICO. LOS PRIMEROS AÑOS: 1756-1924

María José López Grande<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Madrid

### 1. NACIMIENTO DE UNA NUEVA INSTITUCIÓN: EL MUSEO BRITÁNICO

En 1756 se fundó en Londres El Museo Británico, una nueva institución que estaba destinada a convertirse en uno de los mayores museos y centros de investigación del mundo. Su fundación se hizo por decreto del Parlamento inglés<sup>2</sup> que había aprobado con el mismo fin la adquisición de la colección de Sir Hans Sloane (1660-1753), valorada por el propio Parlamento en 20.000£. Se trataba de un conjunto de objetos de diversa índole, todos ellos de notable interés: antigüedades egipcias, griegas, romanas y orientales; manuscritos y curiosidades de ciencias naturales que constituyeron el núcleo inicial del recién creado Museo. Pronto se sumaron a los incipientes fondos de la nueva institución otras colecciones como las de Sir Robert Bruce Cotton y la de Robert Edward Harley; esta última comprendía una biblioteca completa y documentos referidos a la historia de Inglaterra.

El Museo Británico quedó instalado en Montagu House, una lujosa y amplia mansión ubicada en Bloomsbury, zona en aquellos días próxima a Londres que aún conservaba su belleza natural original<sup>3</sup>. La gran mansión ocupaba junto con sus jardines el lugar que hoy ocupa el Museo Británico en el edificio que años más tarde construyera Sir Robert Smirke.

El nuevo Museo quedó constituido como una institución pública a la que desde 1762<sup>4</sup> se permitía, al menos en teoría, el libre acceso del público. Se había fundado con la conciencia de ser un museo que reuniera objetos de todas las culturas del mundo. Pretendía exhibir en un lugar público piezas de interés que fueran muestra del conocimiento y el desarrollo de la Humanidad. En aquella naciente colección tenían cabida libros, antigüedades, objetos curiosos y productos de la Naturaleza. La exhibición de todos ellos se ofrecía de forma gratuita y desinteresada al público que deseara conocerlos; un público que también se esperaba diverso: desde los simples curiosos a los interesados en aquellos objetos por razones científicas o de cualquier índole<sup>5</sup>.

Las antigüedades ocupaban un importante lugar en el ánimo del Museo como institución: objetos creados por el hombre en tiempos pasados y distintas culturas,

<sup>1</sup> Quisiera expresar mi agradecimiento al Departamento de Antigüedades Egipcias del Museo Británico, a todos sus miembros pero muy especialmente al Conservador Jefe Dr. W. V. Davies, y al Dr. M. L. Bierbrier, por todas las facilidades que pusieron a mi disposición durante el periodo en el que como becaria postdoctoral (Programa de Formación de Personal Investigador en el Extranjero. MEC 1994-95) tuve la suerte de formar parte de su departamento, así como por la amabilidad con la que siempre atienden mis consultas.

<sup>2</sup> J. D. Wortham, *British Egyptology 1549-1906*. David & Charles: Newton Abbot. Oklahoma-Devon 1971, p. 38. Sir Hans Sloane había fallecido en enero de 1753. El 7 junio del mismo año, en un acto parlamentario, se hicieron las debidas previsiones encaminadas a la adquisición e instalación de la Colección Sloane. Vid. T. G. H. James, *The British Museum and Ancient Egypt*. British Museum Press, London 1981, pp. 3-4.

<sup>3</sup> M. Roulton-Kisch, "Diana and Aurora at home" *British Museum Magazine* 33 (Spring 1999) pp. 11-14.

<sup>4</sup> J. D. Wortham, *Op.Cit.* p. 38.

<sup>5</sup> D. M. Wilson, *The Collection of the British Museum*. British Museum Press. London 1989, p. 7.

reunidos en una exposición pública. Un importante objetivo de la naciente colección fue reunir antigüedades de muy diversa procedencia y exhibirlas en un único edificio. La disposición de los objetos, agrupados por culturas en diferentes salas, llevaba a la persona interesada en una cultura concreta a encontrar en su paseo hasta la sala de su interés, antigüedades de distinta procedencia en las que quizá previamente no se había interesado, pero que el Museo obligaba a conocer al menos visualmente. Esa fue una de las principales y más tempranas metas pedagógicas del Museo Británico. Su práctica, que se ha mantenido hasta nuestros días, ha condicionado la distribución de los espacios así como la presentación de los objetos exhibidos.

## 2. LA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES EGIPCIAS

El primer conjunto de piezas expuesto en la mansión de Montagu House comprendía algunas antigüedades egipcias que procedían de la colección de Sir Hans Sloane, núcleo originario del Museo. No se trataba de un número muy elevado de piezas, unas ciento cincuenta, aunque sí las suficientes como para poder aseverar que la colección de antigüedades egipcias del Museo Británico es tan antigua como el propio Museo. Entre estas primeras piezas egipcias figuraba todo aquello que resulta habitual en cualquier colección privada: pequeñas figuritas de dioses de bronce, escarabeos, amuletos, terracotas... Quizá la pieza más destacada de aquel primer conjunto fuera la pequeña estela llamada “del sacerdote Nekau” (EA-511), procedente de Sais. La presencia de esta pieza así como la de los otros objetos egipcios en la colección originaria del Museo no obedecía a un interés específico de Sir Hans Sloane en el antiguo Egipto; de hecho Sloane nunca fue miembro de la llamada *The Egyptian Society*, sociedad que había gozado de cierta relevancia en Londres entre los años 1741 y 1743 y que agrupó en su momento a las personas interesadas en los temas relativos al antiguo Egipto<sup>6</sup>. Aquella temprana sociedad, cuyos intereses pueden resumirse en la promoción del conocimiento del antiguo Egipto así como la preservación de sus riquezas culturales, es un ejemplo de la fascinación que las antiguas culturas del Nilo ejercían sobre grupos de intelectuales y viajeros europeos en un momento anterior a 1798, fecha de la Expedición de Napoleón Bonaparte a Egipto. En aquellos años la lengua egipcia permanecía siendo un misterio y ninguna de sus escrituras había sido descifrada. En consecuencia el estudio de la antigüedad egipcia sólo era posible a través de los historiadores clásicos, cuyo conocimiento resultaba indispensable en el acervo cultural de todo hombre educado de la época<sup>7</sup>.

Algunos de los antiguos afiliados a *The Egyptian Society* se interesaron pronto por los objetos egipcios de la naciente institución y ofrecieron algunas de sus antigüedades egipcias al “Museo Público de Montagu House”<sup>8</sup>. Así, en 1756, muy poco después de su fundación, el Museo recibió su primera momia (EA-6696) donada por William Lethieullier (-1755); una segunda momia junto con otras antigüedades egipcias y diversas curiosidades fueron donadas muy poco después por otros miembros de la familia Lethieullier así como por Edward Wortley Montagu, buen conocedor del Próximo Oriente Asiático y de Egipto, que había emprendido tempranas excavaciones en Alejandría y otros lugares. Aquel primer conjunto de antigüedades egipcias se exhibía en una de las salas del piso superior de la mansión de Montagu House<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> W. Royal Dawson, “The First Egyptian Society” *JEA* 23 (1937) p. 259; T. G. H. James; W. V. Davies, *Egyptian Sculpture*. British Museum Publication. London 1983, p. 5.

<sup>7</sup> J. D. Wortham, *Op.Cit.* p. 93.

<sup>8</sup> T. G. H. James, *Op.Cit.* p. 5.

<sup>9</sup> *Ibidem.* p. 8.

Aparte de las antigüedades mencionadas fueron muy escasos los ingresos de la misma naturaleza acaecidos en el Museo entre los años 1756 y 1800. La ausencia de nuevas piezas egipcias se debía a las dificultades que los viajeros europeos encontraban en aquellos años para visitar Egipto. La situación política era poco favorable para la presencia de europeos en toda la zona del Próximo Oriente y Egipto, sometida al poder turco<sup>10</sup>. La situación no cambió hasta la realización de la expedición de Napoleón Bonaparte y la posterior ocupación francesa del país que si bien fue breve, se mantuvo sólo hasta 1810, supuso el inicio de una nueva etapa en la que Egipto pasó a ser un país menos peligroso para los europeos; los nativos comenzaron a mostrarse menos hostiles, a la vez que mejoraban las condiciones relativas a salud y seguridad política.

Con la llegada del siglo XIX se inicia una etapa más rica en adquisiciones de piezas egipcias por parte del Museo. Como consecuencia de la Capitulación convenida entre Francia e Inglaterra por el dominio de Egipto, celebrada el 8 de septiembre de 1801, se firmó el Tratado de Alejandría en cuyo artículo XVI se estipulaba que Inglaterra pasaba a ser propietaria de un lote significativo de las antigüedades egipcias que habían sido reunidas por los franceses. Entre las piezas requisadas se encontraba La Piedra de Rosetta que había sido hallada por las tropas francesas en 1798 en una fortaleza de época medieval, cercana al puerto mediterráneo de el-Rashid (conocido por los europeos como Rosetta), formando parte de un muro. Desde su descubrimiento la importancia del bloque de basalto, inscrito con tres escrituras distintas en una de sus caras, había sido intuida; por esa razón y con vistas a su preservación y estudio, el bloque había sido trasladado a El Cairo, al recién inaugurado Instituto Francés, en agosto de 1799. Ante la presión británica los franceses habían llevado en secreto la Piedra de Rosetta a Alejandría en la primavera de 1801, intentando conservarla en su poder. W. R. Hamilton (1777-1859) enviado en misión diplomática a Egipto por Lord Elgin, descubrió el traslado de la codiciada pieza<sup>11</sup>; apoyado con una representación del ejército británico se hizo con ella embarcándola posteriormente, para su mayor seguridad, con destino a Inglaterra. El bloque de basalto llegó a Portsmouth desde donde fue trasladado a la Sociedad de Anticuarios de Londres para pasar, a finales de 1802 al Museo Británico, en donde recibió el número de inventario EA-24<sup>12</sup>.

Junto a la Piedra de Rosetta y también requisadas a los franceses, ingresaron en el Museo Británico piezas de gran interés como el sarcófago del rey Nectanebo II (360-43 a.C.; EA-10) que erróneamente se atribuía a Alejandro Magno; un grupo de esculturas de la diosa leona Sejmet procedentes de Tebas (EA-57; EA-62; EA-76; EA-80) y una estatua bloque de granito, de extraordinaria calidad, datada en el Imperio Nuevo (EA-81), procedente también de Karnak.

La llegada a Montagu House de estos objetos, todos ellos de grandes dimensiones y mucho peso, supuso un grave problema de almacenamiento y exposición. Las piezas más grandes, cuyo traslado a la planta superior del edificio en donde se exhibían otras antigüedades egipcias no era posible, se ubicaron provisionalmente en el jardín de la mansión. Se intentó protegerlas de las inclemencias del tiempo con pabellones prefabricados, medida provisional que no garantizaba la integridad y seguridad de las piezas. Esta irregular situación hizo preciso construir un grupo de nuevas estancias, adosadas a la esquina noroeste de la mansión de Montagu House, destinadas a albergar las nuevas adquisiciones y otras similares que pudieran recibirse en el futuro. Las obras finalizaron en 1805, coincidiendo con la llegada al Museo de una

<sup>10</sup> T. G. H. James; W. V. Davies, *Op.Cit.* p. 5.

<sup>11</sup> M. L. Brierbrier, *Who was who in Egyptology*. The Egypt Exploration Society. London 1995, p.188.

<sup>12</sup> S. Quirke; C. Andrews, *The Rosetta Stone facsimile drawing with an Introduction and Translations*. British Museum Publication. London 1988, p. 3.

espléndida colección, La Colección Townley, formada fundamentalmente por esculturas clásicas a las que se sumaba una bellísima estatua egipcia fragmentada: una cabeza real realizada en esquistos verde, datada en la Baja Época (EA-97), posible representación de Amasis (570-526 a.C.) o de Nectanebo I (380-362 a.C.). Dada la importancia de dicha colección, las nuevas galerías de Montagu House recibieron el nombre de *Townley Galleries*. En la de mayores dimensiones se reservó espacio para exhibir, junto a otras estatuas clásicas, las grandes piezas egipcias que se cobijaban en los pabellones provisionales del jardín. La misma sala recibiría en los años sucesivos importantes muestras de la antigua estatuaria egipcia que iban a incrementar la ya importante colección británica.

En los primeros meses de 1818 se esperaba en Londres, con cierta expectación, la llegada al Museo Británico de un enorme fragmento de coloso procedente del Ramesseum, el templo que Ramsés II (1279-1213 a. C.) hiciera construir para su culto funerario en el occidente de Tebas. Desplazar el enorme y pesado fragmento escultórico – cabeza y hombros – desde el lugar en el que yacía fracturado, probablemente desde la antigüedad<sup>13</sup>, hasta el Museo Británico, supuso una complicada empresa que finalizó con éxito gracias al ingenio, la fuerza y el tesón de Giovanni Battista Belzoni (1778-1823)<sup>14</sup>. Una vez en el Museo, la fragmentaria estatua (EA-19) fue colocada para su exhibición en la mayor de las galerías Townley, junto a las esculturas egipcias y clásicas que allí se exhibían desde 1805.

Belzoni, hombre de gran fortaleza física y de notable ingenio, había recibido el encargo de intentar trasladar la colosal estatua a Inglaterra. El proyecto había sido acariciado por J. L. Burckhardt (1784-1817), famoso viajero y explorador de origen suizo formado en las universidades de Leipzig, Göttingen y Cambridge. Burckhardt había realizado numerosos viajes por Oriente Próximo y Egipto utilizando el sobrenombre de Sheij Ibrahim<sup>15</sup>. En diversas ocasiones había contemplado y admirado la fragmentada escultura del templo funerario de Ramsés II. Entre las mismas ruinas yacían otras grandes estatuas colosales pero aquella, desplomada y fragmentada en el segundo patio del templo, era sin duda la más hermosa. Se creía erróneamente que la imagen esculpida correspondía al mismo rey representado en las dos colosales estatuas sedentes llamadas de Memnon, originariamente monolíticas y conservadas aún en pie, corroídas y erosionadas por el paso de los siglos, en el occidente de Tebas. Aquella falsa atribución propició que el espléndido coloso fracturado, caído en el segundo patio del Memnonium<sup>16</sup>, recibiera el nombre del “Joven Memnón” por parte de los europeos. Además de Burckhardt otros viajeros como W. R. Hamilton o el Capitán Light habían reparado en su belleza e incluso pensado en su posible traslado a Europa<sup>17</sup>. Belzoni vio posible tal empresa y animó a Burckhardt a que hiciera partícipe de ese deseo al Cónsul General Británico en Egipto, Henry Salt (1780-1827)<sup>18</sup>. Finalmente Burckhardt y Salt, de manera conjunta, encargaron a Belzoni el traslado del coloso comisionándole para tal proyecto mediante un documento oficial, firmado por ambos, en el que se establecían una serie de pautas a seguir que contemplaban la aprobación del desplazamiento del fragmento superior de la estatua de granito por parte de las autoridades locales, así como la aceptación de dichas autoridades de otras operaciones, como la contratación de

<sup>13</sup> S. Mayes, *The great Belzoni*. London 1959, pp. 123-124.

<sup>14</sup> P. A. Clayton, “A Pioneer Egyptologist: Giovanni Battista Belzoni” en P. Starkey; J. Starkey (eds.) *Travellers in Egypt*. I. B. Tauris Publishers. London-New York 1998, pp. 41-50.

<sup>15</sup> W. R. Dawson; E. P. Uphill, *Who was who in Egyptology*. The Egypt Exploration Society. London 1

<sup>16</sup> Nombre dado por los griegos en la Antigüedad al templo mortuario de Ramsés II en el occidente de Tebas.

<sup>17</sup> S. Mayes, *Op.Cit.* p. 124.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 110-115.

hombres, que el traslado de la pieza pudiera conllevar. Se insistía en el documento firmado por Burckhardt y Salt en que ante todo primara la seguridad e integridad de la pieza, abandonando incluso el intento de su traslado si existiera el peligro de su deterioro o pérdida. Se daban asimismo las indicaciones precisas para la perfecta localización e identificación de la estatua, dado que en las ruinas del mismo templo mortuario eran varias las estatuas colosales caídas y fragmentadas. El fragmento de escultura a trasladar era uno en concreto: aquel correspondiente a la cabeza y hombros de la estatua conocida como el “Joven Memnón”, ubicado en el occidente de Tebas, en la zona sur de las ruinas denominadas por los nativos *Kóssan de Káki...*<sup>19</sup>.

Atendiendo dicha petición, Belzoni partió Nilo arriba desde Bulak en junio de 1816 rumbo a Luxor. Los trabajos en torno al coloso de piedra comenzaron en el mes de julio de aquel año. Dadas las fechas y las altas temperaturas propias de la zona, la enorme escultura pétreo abrasaba al tacto. Éste y otros problemas que se presentaron no impidieron que Belzoni y sus hombres, lugareños contratados con todos los permisos requeridos<sup>20</sup>, fueran capaces de trasladar en tan solo quince días la parte superior de la escultura, de un peso superior a siete toneladas, hasta las orillas del Nilo. En la ribera del río la colosal estatua hubo de esperar algunos meses hasta la llegada de una embarcación adecuada que permitiera su traslado hasta El Cairo<sup>21</sup>. Mientras se esperaba la llegada de aquella embarcación Belzoni viajó por el Alto Egipto visitando las ruinas de época faraónica y sacando de ellas interesantes esculturas; entre otras una estatua sedente de Seti II (1200-1194 a.C.; EA-26) procedente del templo de Mut y varias estatuas de la diosa Sejmet.

Finalmente el fragmento de coloso fue embarcado hasta El Cairo y desde allí hasta Alejandría, adonde llegó en enero de 1817. Desde allí viajó a Inglaterra; su destino era el Museo Británico en donde ingresó (EA-19), con gran aclamación, como regalo del Cónsul General H. Salt y de J. L. Burckhardt, en la primavera de 1818.

El éxito obtenido en la operación del “Joven Memnón” así como los deseos expresados por Sir Joseph Banks, patrono del Museo Británico y Presidente de la *Royal Society*, en el sentido de hacer llegar otras antigüedades egipcias al Museo Británico, llevaron a Henry Salt a emprender una notable actividad encaminada a dicho fin. Su agente fue Giovanni Battista Belzoni que ya había demostrado su habilidad en el trato con los nativos, tanto autoridades como simples trabajadores, así como su pericia en el tratamiento de las piezas egipcias, a menudo de grandes dimensiones y enorme peso. Salt fue reuniendo una enorme colección de objetos egipcios que hizo llegar al Museo Británico. El Cónsul General Británico había hecho grandes esfuerzos por obtener las piezas enviadas; en algunos casos había sido preciso desenterrarlas; siempre era necesario contratar un buen número de hombres para aquellos trabajos, así como embarcaciones adecuadas al peso de las piezas monumentales para su traslado. Salt hubo de utilizar sus recursos económicos, que no eran muy elevados. Llegó un momento en que estaba deseoso de recibir el pago por sus servicios, esperando una recompensa económica por su trabajo y por la inversión de su capital privado. Aquella actitud fue mal recibida por el Patronato del Museo que acusó a H. Salt de querer enriquecerse a costa de la colección nacional. Entre 1821 y 1823 se desarrollaron unas amargas negociaciones entre el agente de H. Salt en Londres y el Patronato de la institución acerca del precio que el Museo estaba dispuesto a pagar por las antigüedades recibidas. Aparte de la reprochada actitud de H. Salt el Patronato del Museo discutía

<sup>19</sup> T. G. H. James, *Op.Cit.* pp. 9-10.

<sup>20</sup> S. Mayes, *Op.Cit.* 125-131.

<sup>21</sup> S. Curto, “The Egyptology” en S. Curto *et Alii*, *Egypt from Myth to Egyptology*. Fabbri ed. Milano-Torino 1990, pp. 153-164.

como problema principal el valor real de las esculturas egipcias, consideradas muy inferiores a las esculturas clásicas. Las estatuas egipcias se contemplaban como curiosidades o rarezas, no como auténticas obras de arte estéticamente hermosas. El rasgo más sobresaliente de aquellas estatuas era sus enormes dimensiones, su colosalismo; se valoraban como piezas de “arte monumental” que enriquecían toda colección museística, pero se estimaba que su belleza no podía compararse a la de las esculturas clásicas<sup>22</sup>. Finalmente el Patronato del Museo pagó por aquella “Primera Colección de H. Salt” un total de 2.000£, menos de los gastos reales que la adquisición y traslado de las mismas habían supuesto.

Entre las piezas que componían aquella colección, podemos señalar:

- Una cabeza de una escultura colosal de granito rojo, probable representación del faraón Amenhotep III (1390-1352 a.C.; EA-15), procedente del templo de Mut en Karnak<sup>23</sup>.
- Dos esculturas sedentes del mismo monarca realizadas en granito negro (EA-4;EA-5). En ambas el monarca está sentado sobre un trono, ataviado con el faldellín *shendyt* y tocado con el *nemes*. Proceden del templo funerario del Amenhotep III en Tebas.
- Cabeza de otro coloso de Amenhotep III realizado en granito rojo. Como las piezas anteriores procede del templo funerario de Amenhotep III en Tebas (EA-3). El rey aparece tocado con el *nemes* y con el torso desnudo, adornado con un amplio collar. Lleva la barba postiza, hoy fragmentada.
- Cabeza colosal de Amenhotep III realizada en cuarcita (EA-6), procedente de Tebas.
- Escultura colosal de un faraón tocado con la corona blanca (EA-61). Está realizada en granito y se ha atribuido a Thutmose III (1479-1425 a. C.) o Amenhotep II (1427-1400 a. C.). Fue usurpada posteriormente por Ramsés II y Merneptah (1213-1203 a. C.), cuyos nombres, en sendos cartuchos, aparecen grabados en el torso del rey.
- Grupo escultórico realizado en granito rojo, procedente de Karnak (EA-12). Bloque decorado con seis figuras realizadas en altorrelieve. Dos de las imágenes representan a Thutmose III; las otras a los dioses Montu-Re y Hathor.
- Estatua de Seti II (EA-26), aquella llevada por Belzoni desde Tebas a El Cairo en la misma embarcación que el coloso fragmentado de Ramsés II sacado del Memnonio.

Además del conjunto de antigüedades ofrecidas por H. Salt al Museo Británico en su “Primera Colección” el Cónsul General Británico había enviado a Londres un objeto de belleza extraordinaria cuya negociación habría de ser tratada individualmente. Se trataba del sarcófago de alabastro de Seti I (1294-1279 a.C.), hallado en la tumba tebana de dicho faraón. La espléndida pieza llegó a exhibirse en el Museo Británico pero no se llegó a un acuerdo en el precio. El agente de Henry Salt en Londres, Bingham Richards, pedía por el sarcófago 2.000£, cifra que suponía pagar por una sola pieza tanto como el Museo había pagado por el resto de la Colección. El espléndido

---

<sup>22</sup> T. G. H. James, *Op.Cit.* p. 11; J. Putman, *Egiptología. La Historia, el Arte y la Cultura del Antiguo Egipto*. Ed. Óptima (London, 1990) Barcelona 1997, p. 8.

<sup>23</sup> El torso de esta estatua ha permanecido durante muchos años en el lugar del que fuera tomada su cabeza. *Vid.* T. G. H. James; W. V. Davies, *Op.Cit.* p. 13, fig. 10.

ataúd fue adquirido por el arquitecto Sir John Soane y trasladado a su casa de Londres, actualmente Museo de Sir John Soane, donde hoy puede contemplarse<sup>24</sup>.

H. Salt permaneció en Egipto unos años más como Cónsul General Británico. Siguió reuniendo antigüedades egipcias con las que formó una segunda importante colección, la llamada “Segunda Colección de H. Salt”, reunida entre 1819 y 1924. Ante la desfavorable actitud de los administradores del Museo Británico, y con ayuda del Conde Forbin, envió en 1825 la nueva colección a Leghorn (Italia) para que fuera valorada. En Italia la colección fue examinada por Jean François Champollion (1790-1832) y comprada a través de sus gestiones por el rey de Francia que pagó por ella la cantidad de 10.000£. El monarca francés hizo llegar las piezas adquiridas a los museos de su país. Un objeto de singular belleza, adquirido por Francia en esta “Segunda Colección de Henry Salt”, es la parte inferior del sarcófago de Ramsés III (1184-1153 a.C.), actualmente en el Museo del Louvre (D1), París. La tapa del mismo sarcófago fue vendida por Belzoni al Museo Fitzwilliam de Cambridge (E-1.1823).

Otras antigüedades egipcias reunidas entre 1824 y 1827 por Henry Salt, la llamada “Tercera Colección de H. Salt” se vendió en una subasta pública, póstuma, celebrada en Sotheby's (Londres) a lo largo de nueve días entre los meses de junio y julio de 1835. El precio total de las antigüedades reunidas en aquella “Tercera Colección de H. Salt”, ascendió a 7.000£; de ellas 4.800£ fueron cubiertas por el Museo Británico en pago de un buen número de antigüedades de aquel conjunto que podía haber estado destinado íntegramente a la colección nacional. Entre las piezas adquiridas en aquella ocasión, destaca el ataúd de un faraón llamado Intef (c. 2130-1991 a.C.)<sup>25</sup>.

### 3. UNA NUEVA ETAPA PARA EL MUSEO BRITÁNICO: EL NUEVO EDIFICIO DE SIR ROBERT SMIRKE

La acumulación de colecciones en la antigua mansión de Montagu House había hecho evidente, ya en los años veinte del siglo XIX, la necesidad de más espacio para almacenar, estudiar y exponer los objetos allí reunidos. A pesar de las ampliaciones realizadas en el magnífico y bello edificio de Montagu House, la antigua mansión no resultaba el lugar idóneo para desarrollar la labor museística que el Museo Británico ya había emprendido. Por aquellos años ya se reconocía el valor científico de las colecciones y se deseaba que el Museo, como institución, fuera mucho más que un “gabinete de curiosidades”. En los años veinte del siglo XIX, el Museo Británico comenzaba a ocupar un lugar relevante en la vida académica inglesa. Era preciso que sus dependencias se adecuaran a esa nueva realidad.

De esa necesidad surgió el edificio que actualmente ocupa el Museo Británico. El nuevo inmueble, ubicado en el antiguo emplazamiento de Montagu House, fue concebido por el arquitecto Sir Robert Smirke en 1823 y construido por él mismo entre 1823 y 1850. A lo largo de esos años la nueva construcción fue creciendo en torno a la antigua mansión, sustituyendo paulatinamente sus distintas estancias hasta que finalmente Montagu House hubo de ser demolida en la década de los cuarenta. Ante la irremediable pérdida del inmueble el Patronato del Museo sugirió la realización de algunas acuarelas que reprodujeran las fachadas de la mansión (fig. 1) así como los

<sup>24</sup> P. A. Clayton, *The Rediscovery of Ancient Egypt. Artist and Travellers in the 19th. Century*. Thames and Hudson. London 1984, p.44.

<sup>25</sup> S. Quirke; J. Spencer (eds.) *The British Museum Book of Ancient Egypt*. British Museum Press. London 1992, p. 144.

frescos de Charles de La Fosse (1636-1716) que adornaban el techo de su escalera principal (fig. 2).

El resultado final del proyecto de R. Smirke fue el edificio actual que conocemos como Museo Británico, una espléndida construcción ubicada en el número 46 de Bloomsbury St. (fig. 3). Su referencia inmediata es una gran fachada de estilo neoclásico a la que se accede mediante un amplio patio, rodeado por una imponente verja de hierro. La fachada,alzada sobre un podium con escalinata central, se ve en toda su magnificencia desde la entrada de la verja exterior. Esa entrada monumentalizada es en sí misma símbolo del propio Museo. Sugiere al visitante que se aproxima a ella y la cruza, a través de un masivo portal dotado con grandes puertas de hierro, su ingreso en un importante edificio. Dimensiones y materiales confieren una notable sensación de seguridad y protección hacia todo lo que se alberga en el interior. El mensaje es el siguiente: las colecciones que el visitante se dispone a conocer, que tiene el privilegio de ver por acudir al Museo Británico, están convenientemente protegidas; la importancia de los objetos en ellas reunidos queda reflejada en el prestigioso y seguro lugar que las contiene y que vela por su integridad y bienestar, ya que todos los bienes allí reunidos son legado de la Humanidad<sup>26</sup>.

En las modificaciones arquitectónicas realizadas por Sir Robert Smirke entre los años veinte y cuarenta del siglo XIX, Egipto obtuvo su lugar en la nueva disposición del Museo. Unas salas determinadas fueron destinadas a presentar al público las antigüedades egipcias y el antiguo Egipto abrió así una ventana en Bloomsbury desde la que dar a conocer, de forma gratuita, su cultura milenaria.

Mientras se realizaban los trabajos de construcción del nuevo edificio las antigüedades egipcias siguieron incrementando la colección británica. En 1833, John Barker (1771-1849), sucesor de H. Salt en sus funciones de Cónsul General Británico en Egipto, hizo llegar al Museo muchas antigüedades de gran interés aunque de menores dimensiones que las reunidas por su antecesor. Estelas, bajorrelieves, objetos de bronce, terracota y fayenza, comenzaron a llegar al Museo gracias a las compras y gestiones realizadas por Barker en Egipto. Otros muchos personajes colaboraron en los años centrales del siglo XIX en la llegada masiva de monumentos egipcios, de menor talla que los hasta entonces reunidos, pero de gran interés. Abundaban los objetos de uso funerario y por supuesto las momias. Eran objetos que compensaban la colección hasta entonces reunida en la que primaban las grandes esculturas. Fue importante en este sentido la colección comprada en 1834 por el Patronato del Museo al viajero y anticuario de gran reputación Joseph Sams (1784-1886). La operación ascendió a 2.500£ y el Museo contó con una ayuda económica del Parlamento para ese fin<sup>27</sup>. Colecciones similares fueron ingresando en el Museo en aquellos años. También en 1834 llegaron al Museo objetos donados por Sir J.Gardner Wilkinson (1797-1875); en 1835 parte de la "Tercera Colección de H. Salt", vendida en subasta pública tras la muerte del Cónsul General Inglés; en 1836 la colección de James Burton (1788-1861)<sup>28</sup>; entre 1836 y 1837 se compraron numerosas piezas a Giovanni d'Athanasí (1798-1854) que había actuado en ocasiones como agente de H. Salt, y en 1839 el Museo compró parte de una gran colección de objetos egipcios reunida por Giovanni Anastasi (1780-1860), anticuario que había actuado fundamentalmente desde Alejandría.

Además de las piezas que formaban estas colecciones llegaron al Museo en aquellos años algunas esculturas relevantes. Las más significativas fueron dos leones de

---

<sup>26</sup> D. M. Wilson, *Op.Cit.* p. 7.

<sup>27</sup> T. G. H. James, *Op.Cit.* p. 15.

<sup>28</sup> N. Cooke, "The Forgotten Egyptologist: James Burton" en P. Starkey; J. Starkey (eds.) *Op.Cit.* pp. 85-96.



granito rojo, datados a finales de la XVIII dinastía, que habían sido llevados a Inglaterra desde Egipto en 1828 por Lord Prudhoe<sup>29</sup> y que ingresaron en el Museo Británico en 1835 (EA-2, 3).

Una pieza de gran valor cronológico que llegó al Museo en aquellos años, concretamente en 1837, es el fragmento de la lista de los reyes procedente del templo de Ramsés II en Abydos (EA-117). La lista había sido descubierta en 1818 por W. J. Bankes (1786-1855); fue convenientemente copiada por el artista que intuyó la importancia histórica y cronológica – además de estética – del documento y que respetó su ubicación original<sup>30</sup>. Más tarde aquella relación de nombres faraónicos fue parcialmente arrancada por J. F. Mimaut (1774-1837), que actuaba en aquellos años como Cónsul General de Francia en Egipto. Mimaut murió en 1837 y una colección de objetos egipcios por él reunida fue puesta a la venta. Entre aquellas piezas estaba el fragmento de la Lista de nombres faraónicos procedente del templo de Ramsés II en Abydos, que fue adquirida por el Museo Británico<sup>31</sup>.

#### 4. LAS SALAS DE ANTIGÜEDADES EGIPCIAS DEL MUSEO BRITÁNICO

En 1834 las modificaciones que estaban siendo realizadas por Sir Robert Smirke en torno a la antigua mansión de Montagu House, concluyeron una amplia sala situada en el lado oeste del edificio. La nueva galería estaba destinada a la exhibición de grandes esculturas, entre otras, las egipcias que aún se exponían, junto a las estatuas clásicas, en las Salas Townley. Trasladar las masivas y pesadas esculturas egipcias no fue una labor sencilla; muchas de ellas eran piezas de varias toneladas de peso. Fue precisa la colaboración de un destacamento de artilleros provisto de jarcias, poleas y otros materiales idóneos para el traslado de las pesadas estatuas. A pesar de las muchas dificultades que surgieron, el trabajo se realizó “con entusiasmo y destreza”<sup>32</sup> y estuvo concluido con éxito en junio de 1834 (figs. 4 y 5).

Las esculturas egipcias quedaron instaladas en una amplia sala construida específicamente para su exhibición. Las colosales dimensiones de muchas de ellas y su enorme peso estaban condicionando de manera notable la definición arquitectónica del nuevo edificio en construcción.

La nueva galería de escultura quedó inaugurada en junio de 1836. Se conserva alguna imagen de época que muestra la magnificencia de la sala y de su contenido, destacando en su configuración las figuras de los leones de granito, donados por Lord Prudhoe en 1835 (fig. 6). La disposición de las piezas egipcias reunidas en la nueva galería de escultura sufrió alguna modificación entre el momento de su instalación y la década de 1870. Posteriormente, entre los años 1885 y 1891, estando al frente del Departamento de Antigüedades Orientales del Museo Británico Sir Peter Le Page Renouf (1822-1897) hubo nuevas variaciones (fig. 7). Una nueva reestructuración importante de las piezas exhibidas en la misma sala tuvo lugar algo más de cien años después, en 1981. Desde esa fecha la disposición de las grandes piezas en la misma galería apenas se ha visto alterada. Desde su configuración en 1836 la galería de escultura egipcia del Museo Británico ha venido presentado al público una de las más completas colecciones de escultura egipcia reunida fuera del País del Nilo.

<sup>29</sup> J. Ruffle, “The Journey of Lord Prudhoe and Major Orlando Felix in Egypt, Nubia and the Levant 1826-1829” en P. Starkey; J. Starkey (eds.) *Op.Cit.* pp. 75-84.

<sup>30</sup> P. Usick, “William John Bankes’ Collection of Drawings of Egypt and Nubia” en P. Starkey; J. Starkey (eds.) *Op.Cit.* p. 58.

<sup>31</sup> T. G. H. James, *Op.Cit.* p. 16.

<sup>32</sup> “with ‘zeal and skill’”, según informó Mr. E. Hawkins, el entonces Conservador de Antigüedades del Museo Británico, a los patronos de la Institución. *Vid.* T. G. H. James, *Op.Cit.* p. 17.

En el edificio construido por Sir Robert Smirke una selección de las piezas egipcias de menor tamaño y peso fue reunida para su exhibición en unas salas situadas en el segundo piso, sobre la galería de escultura egipcia y en la zona norte del edificio. La distribución de estas piezas sufrió una reestructuración en 1898 bajo la dirección de E. Wallis Budge (1857-1934). Se organizó entonces la exposición de momias, sarcófagos y ataúdes en las salas 60 y 61. Dichas salas resultaron ser las más visitadas del Museo, dada la atracción que las momias y sarcófagos, así como su consecuente mensaje de eternidad, ejercían sobre el público del siglo XIX. Esa misma fascinación, hoy, en los albores del siglo XXI, se mantiene viva. Desde 1898 las salas 60 y 61 del Museo Británico apenas sufrieron variaciones hasta la nueva configuración realizada a lo largo de los dos últimos años y recientemente inaugurada<sup>33</sup>.

## **5. LA LABOR DE LOS PRIMEROS CONSERVADORES: SAMUEL BIRCH, PETER LE PAGE RENOUF Y ERNEST A. T. WALLIS BUDGE**

La enorme colección de antigüedades egipcias y de otras procedencias que museos como el Británico y otras instituciones europeas empezaron a reunir desde finales del siglo XVIII, hubieran quedado reducidas a ser meras acumulaciones de objetos exóticos, más o menos llamativos por su tamaño, originalidad y particular estética, si no hubiera sido por la actividad científica desarrollada por los conservadores que de ellas se ocuparon.

Las distintas colecciones reunidas en los museos habían de ser organizadas y todos los materiales que las componían debían ser estudiados. Esa era la labor de aquellos primeros conservadores; sin duda una tarea difícil de realizar para quienes hubieron de dar los primeros pasos. Al iniciarse aquella labor las excavaciones científicas aún no habían empezado a ofrecer resultados que permitieran estimar cronologías, asociaciones, e incluso la utilidad de los objetos hallados. En consecuencia eran muy pocas las publicaciones existentes referidas a la cultura material de las antiguas civilizaciones.

Los conservadores tenían que desarrollar una doble actividad científica: organizar y sistematizar las colecciones que habrían de conservarse y en parte exhibirse al público, y estudiar los materiales que integraban aquellas colecciones.

En el caso concreto del Museo Británico y de su colección de antigüedades egipcias, ambas funciones fueron desarrolladas de manera extraordinaria por Samuel Birch (1813-1885). En 1836 Samuel Birch, desde su puesto en el Departamento de Antigüedades del Museo Británico, comenzó a organizar los miles de objetos egipcios que formaban parte de la colección del Museo Británico. Para su trabajo contaba con pocas "herramientas": no había muchas publicaciones científicas de las que Birch pudiera servirse. Sí estaban publicadas algunas obras de gran interés científico y utilidad práctica como *I Monumenti dell'Egitto e della Nubia*, publicada en 1834 por Ippolito Rosellini (1800-1843), que incluía al lado de las copias de relieves y pinturas hechas por los miembros de la expedición franco-toscana de 1828-30, las formas de algunos de los objetos representados que se consideraban interesantes desde el punto de vista arqueológico: piezas de cerámica, muebles, tejidos, etc.

Birch realizó fichas para todos los objetos que era preciso numerar, registrar y describir; en muchas de ellas pueden constatarse las referencias de Birch a la obra de Rosellini. Birch no hace mención, sin embargo, a la *Grammaire Égyptienne* escrita por Jean-François Champollion y publicada póstumamente en 1836. En esa obra

---

<sup>33</sup> J. Taylor, "The Egyptian way of death redisplayed" *British Museum Magazine* 33, (Spring 1999), pp. 20-24.

Champollion había organizado todo lo que en su momento era posible conocer sobre la lengua, los dioses y la historia del antiguo Egipto. Probablemente Birch conocía también los trabajos de organización realizados por Champollion en las colecciones egipcias de París e Italia. El genio francés había sido el primer conservador del departamento egipcio del Museo del Louvre y había asistido a la preparación de los catálogos para los museos de Turín, Florencia y Roma.

Samuel Birch, al igual que sus colegas contemporáneos, no sabía diferenciar los materiales y adscribirlos de forma correcta a los distintos periodos de la historia faraónica. Para esa labor eran de gran ayuda las “listas reales” que presentaban una sucesión cronológica de algunos reinados, como la recogida en el llamado Papiro de Turín y las listas de Abydos, una de Seti I, *in situ*, y otra de Ramsés II, en el Museo Británico desde 1837. Gracias a estas “herramientas” cuando uno de los objetos estudiados presentaba inscrito el nombre de uno de los reyes recogido en las “listas reales”, era posible remontarlo a su momento histórico. Pero la realidad era que buena parte de los objetos no tenían inscripciones reales específicas, por lo que muchos de ellos sólo podían ser agrupados por criterios tipológicos.

En el Museo Británico Samuel Birch logró, entre 1836 y los años sesenta del mismo siglo, describir hasta el último objeto de la colección de antigüedades egipcias. Su catálogo es incluso hoy una fuente informativa básica en el trabajo cotidiano del Departamento de antigüedades egipcias de la citada institución.

Birch estableció un sistema de catalogación cómodo y lógico. Creó distintas categorías basándose en la naturaleza de los objetos clasificados. ES, por ejemplo, aludía a “Estatuas egipcias” (*Egyptian Sculpture*) y reservó para esas piezas los números comprendidos entre el 1 y el 1000, con los que numeró estatuas, estelas y piedras inscritas. Una categoría distinta era ER, que aludía a la sala egipcia (*Egyptian Room*) que comprendía las piezas que no entraban en la categoría anterior y que se numeraban entre los números 1000 y 8999. Los números comprendidos entre el 9900 y el 9999 quedaban reservados para manuscritos jeroglíficos, y los comprendidos entre el 10000 y el 10999 a los manuscritos cursivos<sup>34</sup>. Este material paleográfico, básicamente papiros, de sumo interés para los estudios egiptológicos, había sido transferido desde el Departamento de Manuscritos al de Antigüedades en los años cuarenta del siglo XIX, probablemente a petición de S. Birch<sup>35</sup>.

Samuel Birch fue nombrado Conservador Jefe del Departamento de Antigüedades Orientales en el momento de la creación de dicho departamento, en 1860. Desde su nuevo cargo prosiguió su importante labor de organización y estudio. No centró su actividad en la adquisición de nuevas antigüedades, pero éstas siguieron llegando al Museo Británico. En 1857 ingresó el Papiro Abbott<sup>36</sup> importante documento que informa sobre una investigación llevada a cabo en época ramésida, con motivo del saqueo de diversas tumbas reales tebanas; en 1863 el Papiro Matemático Rhind (EA-1057-8). En 1868 el Museo adquirió la colección del escocés, viajero y aristócrata Robert Hay (1799-1863) y entre 1872 y 1875 la colección, primero de manuscritos, Papiro Harris (EA-9999) y más tarde de antigüedades, del comerciante Anthony Harris, quien había vivido y coleccionado en Alejandría desde los años treinta y hasta su muerte, acaecida en 1869.

<sup>34</sup> Los datos acerca de esta primera clasificación de las antigüedades egipcias del Museo Británico establecida por S. Birch, fueron ofrecidos por el Dr. S. Quirke en la conferencia “Exploración y excavación. La formación de las más grandes colecciones de antigüedades y su contribución a la Egiptología” pronunciada en el Museo de Bellas Artes de Caracas (Venezuela) en la primavera de 1995. Agradecemos al Dr. Quirke el habernos facilitado el texto de dicha conferencia.

<sup>35</sup> T. G. H. James, *Op.Cit.* pp. 18-19.

<sup>36</sup> (EA-10052-4, 10068, 10221, 10383, 10403).

En los años setenta del siglo XIX el Reverendo Greville Chester (1830-1892), hombre que por razones de salud viajaba frecuentemente a Egipto, hizo llegar al Museo Británico una importante cantidad de antigüedades. No se trataba de piezas monumentales sino de pequeños objetos de gran interés ya que a menudo los datos acerca de su procedencia estaban bien acreditados.

Las nuevas adquisiciones superaron las posibilidades de la clasificación tipológica creada por Birch y ya desde sus últimos años como Conservador Jefe en el Departamento de Antigüedades Orientales, las piezas se numeraban de forma correlativa a medida que llegaban a la colección. Por esa razón desde 1870 el número de un objeto no implica su forma o naturaleza, sino sólo su año de registro en el departamento.

Sir Peter Le Page Renouf sucedió a S. Birch en la dirección del Departamento de Antigüedades Orientales del Museo Británico entre los años 1885 y 1891. Le Page Renouf, egiptólogo y orientalista formado en Oxford, procuró durante su breve mandato modernizar en lo posible la exhibición de las antigüedades egipcias del Museo (fig. 7), así como adquirir nuevas piezas, especialmente de carácter monumental. En noviembre de 1886 Le Page Renouf rechazó un importante lote de objetos, fundamentalmente cerámicas y pequeñas piezas de escaso valor intrínseco, ofrecido por Miss Amelia Edward (1831-1892) en nombre de *The Fund Exploration Society*<sup>37</sup>, al considerarlos objetos irrelevantes que no tenían cabida en el Museo<sup>38</sup>. A pesar de su postura, contraria a la actividad arqueológica como medio para la obtención de antigüedades, durante su mandato la colección británica se enriqueció con piezas procedentes de excavaciones realizadas por *The Egypt Exploration Fund*. Una de esas piezas es la cabeza colosal de granito negro, perteneciente a una estatua de Ammenemes III (1854-1808 a.C.; EA-1063), hallada en Bubastis y llevada al Museo Británico en 1889.

Ernest A. T. Wallis Budge protagonizó una importante etapa para las antigüedades egipcias del Museo Británico en los años posteriores al mandato de Le Page Renouf. Wallis Budge ingresó en el Museo como ayudante en el Departamento dirigido por S. Birch en 1883. Su trayectoria le llevó a ocupar el puesto de Conservador Jefe del Departamento de Antigüedades Egipcias y Asirias, creado en 1886, entre 1894 y 1924. Su gestión hizo llegar muchas nuevas piezas egipcias a la colección británica. Visitó personalmente Egipto en diversas ocasiones realizando él mismo compras significativas, entre ellas importantes esculturas como la del escriba Pesishuper (EA-1514) y el grupo de Senemut y Neferure (EA-174), y papiros como el Papiro de Ani (EA-10470) o las Enseñanzas de Amenemope (EA-10474). Entre sus más destacadas actuaciones está la identificación de las tablillas cuneiformes de Amarna como auténticas antigüedades, así como haber conseguido para el Museo un importante lote de las mismas<sup>39</sup>.

Wallis Budge era un hombre de carácter impaciente que gustaba de las piezas hermosas o peculiares. Obtener aquellos objetos para el Museo era su meta, sin importarle demasiado el contexto cultural e histórico de las piezas que adquiría. Esa actitud le llevó a menospreciar la labor de las excavaciones arqueológicas que en su momento se estaban realizando en Egipto de forma sistemática y siguiendo una metodología científica que empezaba a dar sus frutos.

---

<sup>37</sup> La actual *Egypt Exploration Society*, institución fundada por la escritora Miss Amelia Edwards en 1882. Vid. R. M. Janssen, *The First Hundred Years. Egyptology at the University College London (1892-1992)*. London 1992, p. 1.

<sup>38</sup> M. S. Drover, *Flinders Petrie. A Life in Archaeology*. London 1985, p.105.

<sup>39</sup> T. G. H. James, *Op.Cit.* pp. 23-24.

Wallis Budge realizó una amplia producción literaria referida a Egipto y Mesopotamia. A él debemos varias guías breves que describen la ubicación de las antigüedades egipcias exhibidas en su momento en las distintas salas del Museo Británico<sup>40</sup>. Dirigió hacia Egipto y Sudán el interés de muchos visitantes que acudían al Museo Británico, personas que admiraban las piezas egipcias por su originalidad y por el misterio que suscitaban, no olvidemos que entre ellas había momias, sarcófagos, amuletos, papiros... Era un público numeroso, poco interesado en el contexto y la realidad arqueológica de aquellos objetos y Wallis Budge parecía complacido en potenciar las cualidades anecdóticas de aquellos materiales. Escribió relatos fantásticos que no conocían las restricciones impuestas por la naciente, pero firme, ciencia arqueológica que sin embargo encontraba cabida en la investigación del antiguo Egipto llevada a cabo por otras instituciones contemporáneas<sup>41</sup>. Budge contribuyó al gusto popular por el antiguo Egipto, muy desarrollado en Inglaterra desde las tempranas exposiciones de Belzoni en Londres, en el llamado *Egyptian Hall* de Picadilly, ya en el verano de 1821<sup>42</sup>. La labor realizada por Wallis Budge desde su puesto de Conservador Jefe del Departamento de Antigüedades Egipcias y Asirias fue, sobre todo, muy poco científica. Coincidió en el tiempo con la actividad de Sir William Flinders Petrie (1853-1942) y otros investigadores que con su tesón y la rigurosidad de sus trabajos dieron el impulso necesario para hacer de la Egiptología una disciplina plenamente científica.

## 6. EL CAMINO HACIA LA CREACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE ANTIGÜEDADES EGIPCIA DEL MUSEO BRITÁNICO

Hasta 1860 había existido en el Museo Británico un único Departamento de Antigüedades en el que se había ido agrupando una colección de enormes dimensiones y de muy diverso contenido. Edward Hawkins había sido el director de aquel vastísimo departamento en los años treinta del siglo XIX, momento de la definición e inauguración de la nueva galería de escultura egipcia, y de la incorporación de S. Birch al Departamento de Antigüedades. E. Hawkins era fundamentalmente numismata, pero favoreció la adquisición de las antigüedades egipcias así como su correcta valoración dentro del conjunto de la colección que tenía a su cargo.

Del Departamento de Antigüedades surgió en 1860 una unidad menor: el Departamento Antigüedades Orientales, con S. Birch como Conservador Jefe. El nuevo departamento reunía todas las antigüedades excepto las propiamente griegas y romanas, las monedas y las medallas. En 1866 se llevó a cabo una división mayor: se creó el Departamento de Antigüedades Británicas y Medievales, formado a partir de los objetos conservados en el Departamento de Antigüedades Orientales, encargado a partir de esa fecha sólo de las piezas procedentes del Próximo Oriente Asiático y de Egipto. La denominación de Antigüedades Orientales se mantuvo para dicha unidad hasta la muerte de S. Birch, acaecida en 1885. En 1886 aquel departamento pasó a denominarse Departamento de Antigüedades Egipcias y Asirias. Este departamento funcionó como una unidad hasta 1955 fecha en que quedó subdividido en dos departamentos que se mantienen actualmente: el Departamento de Antigüedades del Asia Occidental, encargado de reunir, custodiar, estudiar y exhibir las antigüedades del Próximo Oriente Asiático, y el Departamento de Antigüedades Egipcias, encargado de reunir, custodiar,

<sup>40</sup> Entre otras: *British Museum. A guide to the Egyptian Collection in the British Museum*. London, 1909; *British Museum. A Guide to the Egyptian Galleries (Sculpture)*. London, 1909.

<sup>41</sup> R. M. Janssen, *Op.Cit.* p. 13.

<sup>42</sup> S. Mayes, *Op.Cit.* pp. 257-258.

estudiar y exhibir las antigüedades de la civilización del antiguo Egipto conservadas en el Museo Británico.

A pesar de episodios que pueden considerarse anecdóticos en el devenir histórico de la colección de antigüedades egipcias del Museo Británico, como los años correspondientes al mandato de W. Budge, hemos de reconocer que todos los objetos integrados en la colección británica comenzaron su andadura científica en el momento en que empezaron a formar parte de ella.

La Egiptología avanza por distintos medios; cada vez sabemos más acerca de la antigüedad de Egipto y en buena medida ese conocimiento se ha adquirido a partir del estudio de las antigüedades conservadas en los museos, susceptibles de ser examinadas, comprendidas y valoradas en su justo término. Entre las importantes colecciones egiptológicas la del Museo Británico ha jugado un papel relevante en los avances de la Egiptología. La carrera de prestigiosos egiptólogos se ha labrado a partir del estudio de las antigüedades egipcias reunidas y custodiadas en dicha institución. Otros muchos investigadores se han cruzado con ellas a lo largo de sus estudios, haciendo posible su correcta comprensión. De esa manera la Colección de Antigüedades Egipcias del Museo Británico ha ofrecido y ofrece a la Egiptología, de forma continua y desde los primeros momentos de su configuración, la posibilidad de avanzar como ciencia. Al mismo tiempo la propia colección se ha beneficiado y se beneficia de los progresos de la Egiptología, ciencia que permite, a medida que avanza, percibir cada vez más información de la contenida en cada pieza, para llegar así a un mejor conocimiento del antiguo Egipto.

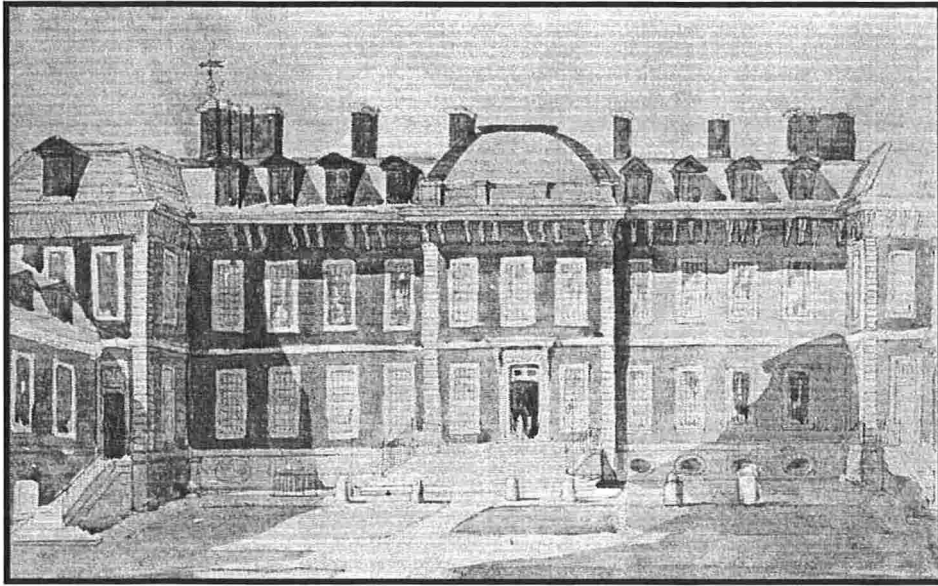


Fig. 1. Fachada sur de Montagu en 1842. La demolición de la mansión ya había comenzado pero esta fachada permaneció en pie hasta finales de 1845. Acuarela realizada por John Wykeham Archer. Fotografía: cortesía del Museo Británico.



Fig. 2. Frescos de Charles de la Fosse que decoraban la escalera principal de Montagu House. Acuarela (242 x 288 mm) de George Scharf realizada en 1845. Fotografía: cortesía de Museo Británico.

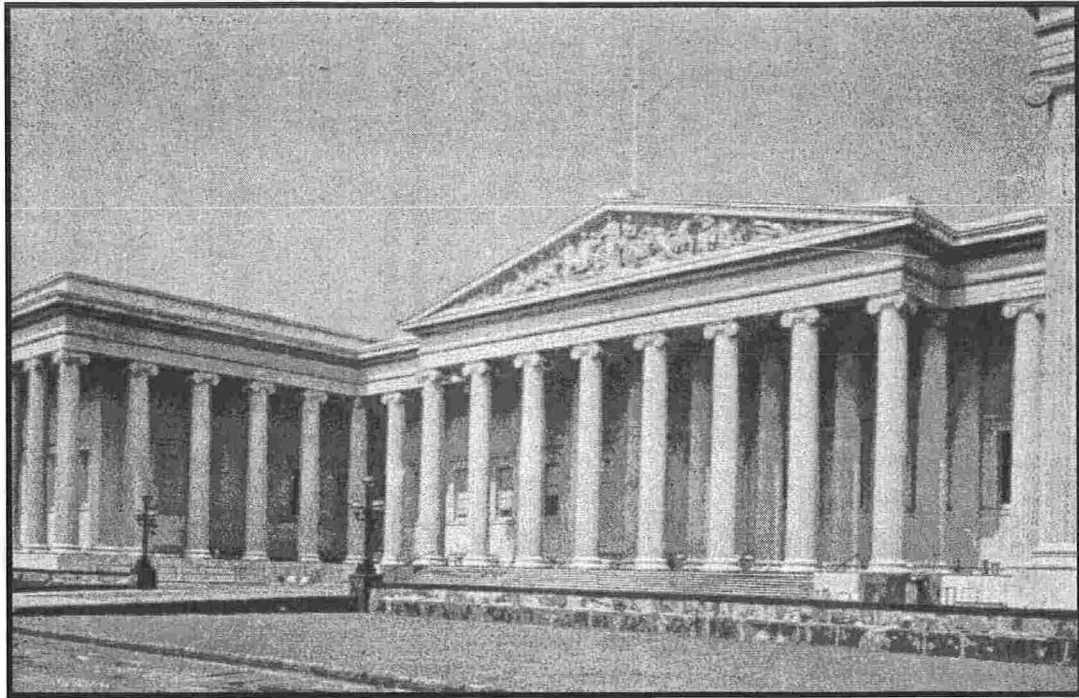


Fig. 3. Fachada principal del Museo Británico, de Sir Robert Smirke.

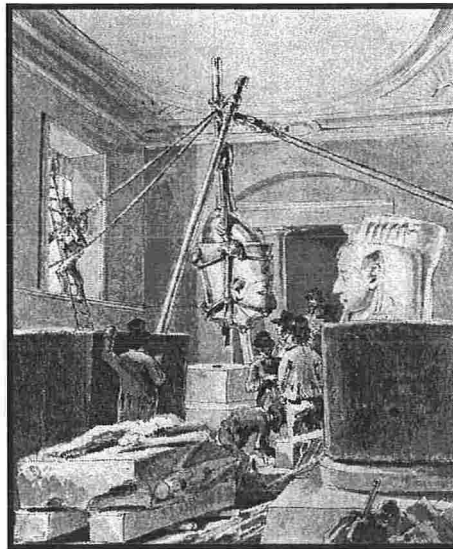


Fig. 4. Artilleros ocupados en el traslado de las grandes piezas egipcias desde las Salas Townley a la nueva Galería de Escultura, en 1834. Dibujo publicado en T. G. H. James; W. V. Davies, *“Egyptian Sculpture”*. London 1984, fig. 4, p. 7. Reproducción: cortesía del Museo Británico. La pieza que está siendo elevada puede identificarse con EA-15; en el suelo sobre unas maderas, es posible reconocer el grupo escultórico EA-12.



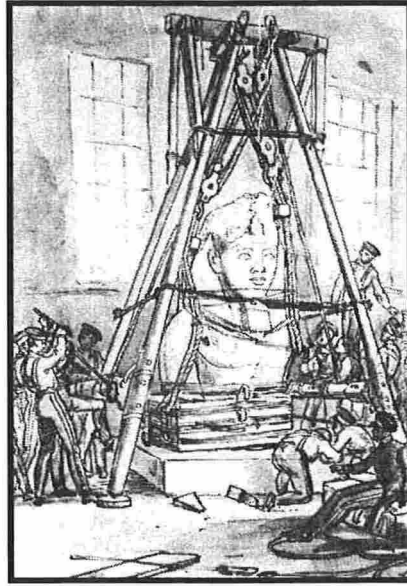


Fig. 5. Trabajos en torno al “Joven Memnón” para su traslado desde las Salas Townley a la nueva Galería de Escultura del Museo Británico en 1834. Dibujo publicado por T. G. H. James, “*The British Museum and the Ancient Egypt*”. London 1981, p. 17. Reproducción: cortesía del Museo Británico.

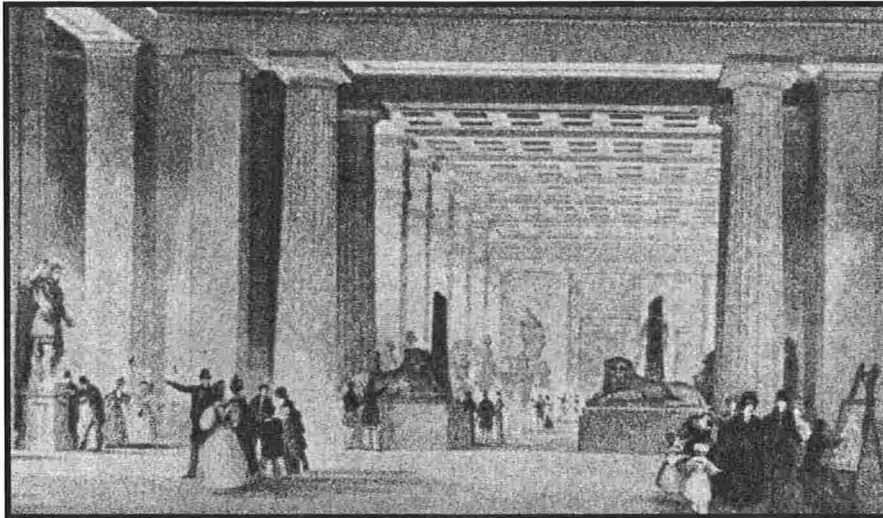


Fig. 6. La nueva Galería de Escultura del Museo Británico en junio del 1836, poco después que quemaran instaladas en ella las grandes piezas egipcias. Reproducción de la imagen: cortesía del Museo Británico.

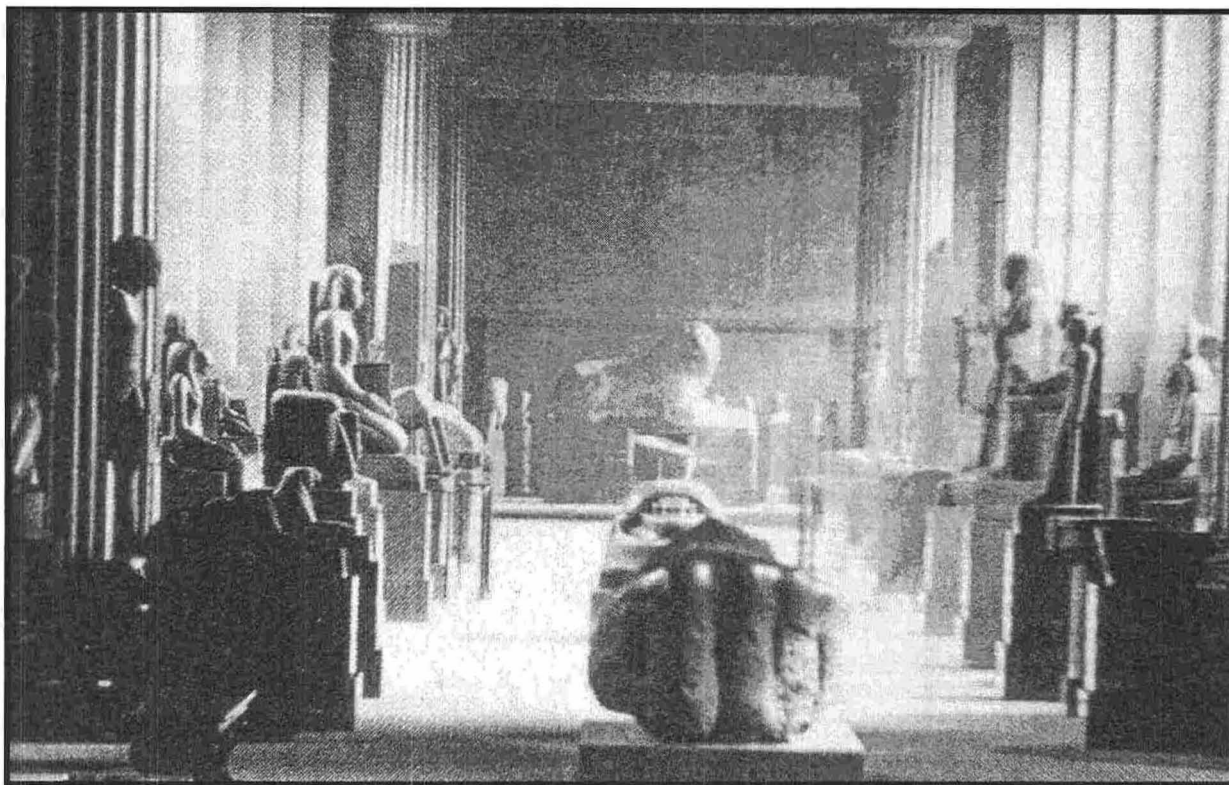


Fig. 7. Fotografía de finales del siglo XIX, probablemente realizada hacia 1889. Muestra de una distribución de las esculturas egipcias. Al fondo de la sala destaca uno de los leones donados por Lord Prudhoe y en el centro la escultura de un gran escarabajo sagrado. Este último dato es importante ya que en una de las cartas dirigidas por Miss Amalia Edward a Le Page Renouf en 1889, la escritora habla de esta pieza ubicada precisamente en el centro de la sala de esculturas egipcias. Vid. T. G. H. James, *"The British Museum and Ancient Egypt"*. London 1981, p. 26. Fotografía: cortesía del Museo Británico.